

COMO SI DE UN AYATE SE TRATARA

Prólogo. Hacer ciudad

PUBLICADO EN

Hacer ciudad. Academia Nacional de Arquitectura, Capítulo Monterrey, México, 2015

COMO SI DE UN AYATE SE TRATARA

Prólogo. Hacer ciudad

Se cuenta que cuando el indio Juan Diego abrió su ayate ante el obispo, no sólo cayeron las rosas fragantes, sino que, además, allí estaba impresa la imagen de la Virgen de Guadalupe. Pues así con este libro. Como si del ayate de Juan Diego se tratara, al abrirlo, no sólo se desprende un aroma de la mejor arquitectura, sino que además han quedado impresas en sus páginas imágenes de una gran belleza que dan fe de la estupenda arquitectura contemporánea de Monterrey.

El título del libro: Hacer Ciudad, ya nos habla de la voluntad de esos arquitectos de, con sus obras, construir la nueva Monterrey. Porque eso es lo que hacemos los arquitectos, hacer ciudad, ordenarla. Aunque a veces no lo parezca.

En mis visitas a Monterrey he detectado siempre un nivel muy alto en las obras contemporáneas, muchas de las cuales aparecen en este libro. Desde el Campus del TEC de Monterrey que es tan bueno, que les recomendé a los directores que olvidaran los planes y planos que habían hecho de la mano de los norteamericanos, para seguir las acertadas trazas y criterios con los que hoy podemos verlo levantado, hasta las Negras Torres Negras de Gilberto Rodríguez, tan buenas que no me resistí a escribir en su día un texto sobre ellas.

No voy a hacer un comentario de cada uno de los 20 arquitectos aquí publicados, ni de sus obras, porque además de ser interminable, seguro que incurriría en alguna inexactitud injusta. Pero puedo asegurar que la calidad de esta arquitectura contemporánea de Monterrey es magnífica.

Desde la primera obra que aparece en este libro, el Centro Comunitario en Nueva León de Agustín Landa, hasta la última que es la Torre San Pedro de Rodrigo de la Peña, todas las obras tienen ese alto nivel que uno querría para su ciudad.

No puedo menos de comentar aquí la altísima calidad de las casas del Sorteo del TEC, algunas de las cuales aparecen en este libro. A mí se me hizo el honor de encargarme la última, la que llamamos Domus Aurea, con Gilberto Rodríguez, en una colaboración muy eficaz. Además de poner en ella todo lo mejor de nosotros, quisimos que fuera en cierta manera un homenaje a Barragán, que es un maestro universal de la Arquitectura moderna que nos ha influido enormemente a todos, no sólo en esta casa.

A Barragán le invité en los años 80 a Madrid, cuando yo era un joven profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Habían pasado por allí todos los que en aquellos años estaban en primera línea. Richard Meier, Peter Eisenman, Alvaro Siza y Tadao Ando. La respuesta de Barragán fue una emocionada carta en la que decía que le encantaría volver a España, y volver a visitar la Alhambra, pero que no podía, que estaba preparándose “a bien morir”. Nunca lo olvidaré.

Y algo de Barragán, del aroma del maestro, tienen todas estas obras y estos arquitectos que vienen hoy aquí a este libro. Siendo todos modernos, en todos ellos se transluce ese algo especial, estupendo, muy mexicano, que los hace todavía más valiosos.

En el cielo que corona la bellísima Sierra Madre que protege a Monterrey, se oyen los trinos del pájaro mexicano Tzinizcan, celebrando tan buena arquitectura.

Alberto Campo Baeza

N. Ayate: dícese de la túnica que llevaban los indios.